

Pozo y el trompetista Dizzy Gillespie, ambos representantes de las corrientes que coexistían en los salones de baile: la cultura cubana y la estadounidense, y por supuesto el *rock and roll*, difundido en nuestro país por grupos como Los Locos del Ritmo, Los Black Jeans y Los Reyes del Rock. Con esta diversidad musical México sería un crisol de nuevos compositores, ritmos y por consiguiente, de estilos diferentes de bailar.

La proliferación de dichos bailes fue acompañada de la apertura de espacios cerrados donde la gente se reunía para disfrutar de esta actividad corporal: los salones de baile. El antecedente más directo de éstos fueron los *tívolis* (casas de recreo), los cuales funcionaron desde mediados del siglo xix hasta las primeras décadas del xx. Estos lugares estaban destinados a las clases pudientes, ya que además de bailar se ofrecían otros servicios, como boliche, alberca, restaurantes, etc. Destacan el *Fulcheri*, fundado en 1867 en el paseo de Bucareli, el de San José, el Central, La Lonja, localizado en Monterilla y 5 de Febrero, y el del Eliseo, cercano al barrio de San Cosme (sin embargo, después de la Revolución surgieron algunos tívolis que se fueron haciendo más populares, como el Tivoli-to) teniendo su contraparte en las maromas o carpas, frecuentados por sectores populares.<sup>19</sup>

En los vestíbulos de algunos cines, Goya, Colonial, Coloso, Alarcón y Teresa, también se realizaban bailes en los que se escuchaban *one-step*, *fox-trot*, *charleston*, danzón y tango. En 1923 se tiene documentada la existencia de concursos de baile, organizados por el periódico *El Demócrata*, en el salón Rojo (ubicado en Madero y Bolívar), sobre todo de *fox-trot*, *blues*, vals, tango y danzón.

Sin duda alguna, uno de los lugares más representativos del baile fue el Salón México, inaugurado el 20 de abril de 1920 con la orquesta del timbalero cubano

---

<sup>19</sup> Cfr. Amparo Sevilla, *op. cit.*